LIBROS, CRISIS Y CULTURA

PRIMERO A LA LIBRERIA, LUEGO AL MERCADO

Es evidente que la reducción del poder adquisitivo de los venezolanos ha mermado consecuentemente nuestras posibilidades lectoras. Precisamente cuando más falta nos hace la cultura crítica, reflexiva y creadora contra la resaca pesimista que nos anega.

Si Erasmo de Rotterdam se había propuesto ir primero a la librería y luego, en caso de que le sobrase dinero, pasaba por el mercado, hoy, en Venezuela, resulta difícil realizar las dos tareas. No sólo porque hay que ser muy asceta o muy idealista para anteponer el cerebro al estómago, sino porque el sistema de valores vigente ni siquiera discute la prelación entre la arepa o las ideas.

En nuestro caso, además, no es sólo el estómago quien puede restringir las posibilidades lectoras sino también el hígado. En la reciente Feria del Libro celebrada en la U.C.V. (febrero-marzo 1996), un profesor del "alma mater" proclamó, sin ningún rubor de cuerpo y alma, que no estaba dispuesto a sacrificar dos botellas de whisky por la compra de la Metafísica de Aristóteles (edición trilingüe en cartoné). Por lo visto y oído, los alegatos de Sancho Panza contra los idealismos de Don Quijote mantienen todavía su vigencia.

La tradición védica, y también la Torá hebrea, otorgan a los libros carácter sagrado. Antes de ser editado, el libro ya preexistía en Dios. Editar equivalía tanto a "dar a luz" como a "dar luz". El autor, dotado de aureola sobrenatural, era un demiurgo, creador de mensajes para el espíritu. Publicar era crear. Leer, por tanto, constituía una acción trascendente.

La cultura grecorromana también confirió a los libros sentido de veneración y eternidad. Era costumbre celebrar los ritos de lectura o las disertaciones culturales, acompañadas de comida y bebida (ágape). Hoy sería temerario y ruinoso aunar tamaña pretensión: "comer o leer, he aquí la cuestión", para el intelectual venezolano de hoy.

Pero Erasmo de Rotterdam no fue el único Quijote. Dos siglos antes que él, Ricardo de Bury (1287-1345) obispo de Durham y Canciller de la Corte de Inglaterra, escribió un librito (Filobiblión), la más apasionada y desbordante disertación sobre los beneficios culturales y espirituales que producen los libros. "Ningún precio puede impedir a alguien comprar libros... porque, si su valor es tan inefable, ¿cómo puede considerarse cara una compra que proporciona un bien infinito?" Por eso amonesta después, mediante una cita bíblica, a los revendedores: "compra verdad y no vendas sabiduría" (Prov. 23-23). Es como decir: compra libros y no los vendas después.

De donde concluye que "para quien use la razón, los libros deben ser más apreciados que las riquezas (Filobiblión, pag. 31).

El culto Obispo-Canciller no se cansa de agradecer a Dios haber tenido facilidad para familiarizarse con los libros, visitar librerías, bibliotecas y tener tiempo libre para coleccionar títulos curiosos. Una nueva cita ilustra con ternura su bibliofilia:

> *"Siendo Canciller del Rey de Inglaterra, pronto se divulgó que languidecíamos de pasión por los libros, y en especial por los más antiguos y que se podía alcanzar nuestro favor más fácilmente con manuscritos que con dineros. Y así, puesto que teníamos poder para poner impedimentos o quitarlos, ayudar o perjudicar a pobres o a ricos, en lugar de dádivas y regalos, obsequios y joyas, empezaron a fluir manuscritos mugrientos y códices decrépitos, pero preciosos tanto para nuestros ojos como para nuestro corazón* (o. c. pag. 96).

Pero no se detiene allí su fe en la eficacia civilizatoria de los libros y en la

Hay que ser muy asceta o muy idealista para anteponer el cerebro al estómago; el sistema de valores vigente ni siquiera discute la prelación entre la arepa o las ideas

Carmelo Vilda

necesidad de la lectura:

"Por eso, los príncipes y los prelados, jueces y doctores, y cualquier otro dirigente de la República, puesto que necesitan más que nadie de la sabiduría, deben sentir también más que nadie el celo por los vasos de la sabiduría que son los libros... Ninguna república se puede gobernar rectamente sin libros ya que el libro es el mayor antídoto contra todos los males". (o.c.. pag. 101, 102-103).

También en Venezuela hemos tenido algún quijote alocado por haber llenado su cerebro con lecturas. Nuestro Juan Vicente González fue apodado "El Tragalibros", porque leía hasta los papeles escritos que encontraba por las calles.

EL MUNDO DE NUESTROS HIJOS DEPENDERA DE LOS LIBROS QUE LES DEJEMOS A LOS HIJOS

Resulta muy sugestiva la etimología de la palabra libro. En latín, **liber-libri**, significa la piel fibrosa, fresca y blanda de la corteza de los árboles. En épocas primitivas se escribía sobre la pátina gelatinosa que ofrecía ese tejido. O se fabricaban láminas de papiro con los filamentos de su dúctil contextura. Pero, a la vez, **liber** constituye la raíz de **libertas**, referida no tanto a la libertad física o política sino a la moral o espiritual.

No hay duda de que para actuar como ser humano es absolutamente necesario ser libre = libro. Los libros son precisamente agentes de libertad.

Durante el siglo de oro español se ridiculizaba a quien "sólo había estudiado en el libro de su aldea" (Sebastián de Covarrubias: Tesoro de la lengua española). El mismo autor nos alerta contra los profesores estancados que no renuevan su bibliografía: "Dios os libre de hombre de un libro". Al trote que llevamos, vaticino que muy pronto nuestros profesores van a ser docentes de un sólo capítulo o de un solo folleto mal fotocopiado.

Al trote que llevamos, vaticino que muy pronto nuestros profesores van a ser docentes de un sólo capítulo o de un solo folleto mal fotocopiado

En todas la civilizaciones, la lectura de libros fue considerada generadora de saber humano, de mayor profundidad de pensamiento. Por otra parte, las transformaciones sociales avisaron previamente su presencia desde las páginas de algún libro.

El libro resulta siempre provocador. Excita la imaginación, alimenta la reflexión, desata dudas o comentarios, agudiza la capacidad de invención. Por eso, el verdadero pedagogo no se conforma con un libro ni el alumno con un único texto.

Ortega y Gasset se refiere a la lectura como ejercicio de libertad: "leer es interpretar", dialogar con el autor.

"El libro así entendido supone algo en lo cual se **entra**, donde se permanece cierto tiempo, donde... se habita o se reside" (Julián Marías: El libro en el pensamiento y la continuidad histórica. La cultura del libro, pag. 54).

Residir en un libro equivale también, según Quevedo, a quedarse consigo mismo, a ensimismarse:

"Retirado en la paz de estos desiertos con pocos pero doctos libros juntos, vivo en conversación con los difuntos".

El filósofo Julián Marías está convencido de que "el porvenir del pensamiento está estrechamente ligado a la perduración del libro", cualquiera sea la modalidad formal que adopte a lo largo de la **historia**, porque constituye la memoria histórica escrita de la humanidad.

"La biblioteca grande o pequeña, repito, es el órgano de la continuidad histórica. Y como ésta es la que hace que el hombre, heredero de su pasado, sea propiamente humano, resulta ser un fabuloso instrumento de humanización y, si se apuran las cosas, de hominización" (Julián Marías o.c. pág. 61).

La crisis económica venezolana, unida a la anemia educativa, está generando estudiantes de cultura muy delgada. El empobrecimiento de las bibliotecas públicas y personales amenaza el desarrollo intelectual y moral de los adolescentes, universitarios y profesionales. Incentivar las posibilidades de lectura, formar lectores, constituye hoy la iniciativa más eficaz y duradera de lucha contra el hambre de mañana, la intolerancia, la mediocridad de los liderazgos la hipocresía humana. La cultura es desarrollo, pórtico y peana de dignidad:

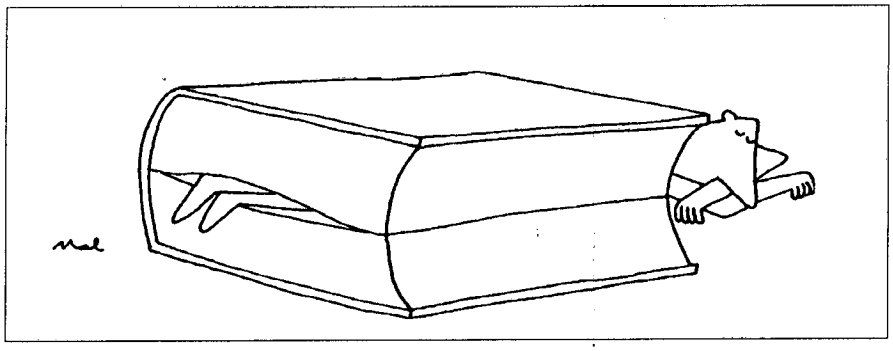
El empobrecimiento de las bibliotecas públicas y personales amenaza el desarrollo intelectual y moral de los adolescentes, universitarios y profesionales. Incentivar las posibilidades de lectura, formar lectores, constituye hoy la iniciativa más eficaz y duradera de lucha contra el hambre de mañana, la intolerancia, la mediocridad de los liderazgos la hipocresía humana. La cultura es desarrollo, pórtico y peana de dignidad

"... el mundo que dejemos a nuestros hijos dependerá de los libros que sepamos dejar a nuestros hijos" (F. Mayor Zaragoza, en "La cultura del libro, o. c. pág. 100).

Los libros nos hacen además personas:

*"Si de verdad queremos una educación activa, si queremos formar hombres responsables capaces de mantener una parcela de libertad y de autonomía frente a la información teledirigida y avasalladora, la solución no está en eliminar los libros de la educación sino en **enseñar a leer más y a leer mejor,** y con ello recuperar el cariño y el respeto por el lugar natural de la lectura que es el libro"* (Miguel Siguán: La cultura del libro, o.c. pág. 167).

Apoyando esta misma tesis, Hermann Hesse comienza su libro, "Pequeña biblioteca de la literatura del mundo", con una observación tan sabia como cariñosa: "Leer sin amor, saber sin veneración, formación sin corazón, es uno de los mayores pecados contra el espíritu".



LA NOCHE OSCURA CULTURAL QUE NOS ESPERA

Los derrumbes educativos suelen anteceder a los hundimientos sociales. Y los desencuentros cívico-políticos comienzan cuando se desprecia la tarea intelectual. Hay una fuga de gas de aguas negras culturales en Venezuela pero parece que no suenan las alarmas. Numerosos atentados e inquietantes síntomas amenazan la "galaxia de Gutenberg". No es el menor el desprestigio del libro y la lectura.

Me preocupa la ausencia del libro en la tarea de clarificar, evaluar y planificar la situación de crisis que nos estrangula. Me preocupa igualmente que el libro no sea recurso protagónico en los debates del espíritu. La oscuridad se vence con la luz. No necesitamos decorados culturales sino pilotes que nos "inmunicen contra la ansiedad y la desesperación". Cuando sabemos que existen en Venezuela universidades con sus bibliotecas paralizadas o desahuciadas, no se trata ciertamente de una buena noticia.

La mayoría de los docentes, por su parte, tampoco manifiestan demasiadas inquietudes bibliográficas. Ni siquiera desde las cátedras universitarias se fomenta con apremio la necesidad de acceder al libro como fuente de mayor información de nuevas ideas y orientaciones. Las evaluaciones pedagógicas se reducen frecuentemente a exigencias fragmentarias. Más que estudio, suponen manoseos de apuntes captados al vuelo, o memorizaciones de hojas fotocopiadas. Algunas universidades gradúan profesionales que no han leído ni han hojeado, a lo largo de su carrera, ningún libro completo.

Algunos culpan a la televisión, al video o a la invasión audiovisual, en general. Sin embargo, está comprobado que los países más audiovisuales (Japón-USA-Europa) son, paradójicamente, las naciones que más leen. Ni el televisor, el video o la computadora se han comido a los libros en New York, Berlín o Copenhague. La cultura del "analfabetismo funcional" no es generada por el uso de la TV sino por las fallas o fraude de la Educación Básica, la irresponsabilidad de las universidades y la desidia de los Organismos del Estado que debieran mimar las bibliotecas e incentivar las librerías culturales.

Nuestros niveles lectores son muy exiguos. No leen los adultos, tampoco los jóvenes, mucho menos los adolescentes. Somos país musical pero no lector. Brindamos discos pero nos da pudor regalar libros. Hay más casettes que libros en nuestras casas.

Pienso, sin embargo, que el factor económico, no constituye el mayor obstáculo. Tampoco leíamos cuando Venezuela era próspera e importábamos incluso agua escocesa para acompañar el whisky. Nuestra anemia lectora proviene de más lejos, de la cabecera de los ríos donde abreva la cultura. La Educación Básica no enseña a leer, mucho menos a degustar la lectura. En Venezuela apenas se aditan libros que fascinen y seduzcan, por su calidad formal o pedagógica, a los niños. ¡Felicito desde aquí, a EKARE, por su afán pionero!

Denuncio, por el contrario, la intromisión de dos organismos del Estado, nocivos, en lo referente a la educación y cultura. No entiendo aún por qué el Ministerio de Fomento y su adlátere, el INDECU, tengan que manejar asuntos bibliográficos. Por temperamento y sensibilidad, desconfío de quienes, después de tasar las panzas vacunas, se ponen los lentes para fijar también los precios máximos de los libros de texto. Desde que FOMENTO e INDECU asumieron la defensa del lema "barato aunque sea malo", castraron la posibilidad de que nuestros niños se abran a la lectura y al estudio con libros mejores.

Con perspectiva zafia, sabanera y populista se han interesado más por el control de precios que por el de la calidad.

Ignoro si habrán contenido la subida de los ajos y cebollas. De lo que sí estoy cierto y seguro es que han herido de muerte la calidad educativa de los textos de la Escuela Básica. Y en su furor y desafueros coercitivos, han conseguido arrastrar también al Ministerio de Educación. Dan lástima nuestros textos, aflicción formal, y pedagógica. Desde que se les ocurrió a los derviches de Fomento que lo importante en un libro no es la excelencia pedagógica sino el precio, todos nuestros niños han sido condenados a estudiar y aprender a leer en libros-Lada, y no en libros-Mercedes Benz. En libros que no sobrepasen el techo de la célebre lista cuyo precio no asuste a los padres y representantes en octubre. La calidad de los libros que nuestros alumnos usan a lo largo de su estudio, suele ser inferior a lo que ese mismo niño viste, calza y viaja.

Por aquí se inocula el primer veneno, desde la infancia, con textos que llevan impreso en sus páginas el lamento de una minusvalía cultural. ¿Extrañamos luego la aversión y espanto que nuestros niños desarrollan frente a los libros?

Resulta también mortificante la legislación aduanal. Tanto el SENIAT como el Congreso, demuestran dañinos desfases jurídicos. Increíble que no se hayan percatado aún de que el libro hoy no se reduce a una publicación que consta de papel, tinta, lomo y algunas ilustraciones. El libro audiovisual digitalizado es pechado con impuestos contraviniendo tratados internacionales. Los CD-ROM o diskettes adheridos a la contracarátula del

Nuestra anemia lectora proviene de más lejos, de la cabecera de los ríos donde abreva la cultura. La Educación Básica no enseña a leer, mucho menos a degustar la lectura

libro, lo despojan de su exoneración y es gravado con tributo aunque conste que tanto el libro como el diskette son complementarios y el uno ilustra lo que el otro explica. El libro de Gutenberg ha sido ya superado, pero nuestros legisladores no se han enterado todavía.

En la misma línea de aberraciones, los mapas pagan un impuesto del 12.5%. Pero la arbitrariedad se convierte en ridículo cuando por el contrario, las láminas murales de biología o historia, pagan un gravamen del 32,5% por concepto de **¡impuesto suntuario! ¡La educación y la cultura es adorno suntuario en Venezuela!.**

Se pechan los mapas, láminas biológicas, diskettes y diapositivas culturales, pero se exime de gravamen a la prensa y revistas no sólo informativas sino recreativas y sentimentales y cultores del ocio y de la farándula erótica. ¿Qué piensa sobre tanta arbitrariedad irracional el Ministerio de Educación, la Biblioteca Nacional, Fundalibro y la Comisión de Cultura del Congreso?

UN PROYECTO QUE ILUMINA LA ESPERANZA

Poseemos numerosos estudios y explicaciones sobre el retraso lector que ensombrece el desarrollo cultural de Venezuela. Tengo la impresión, sin embargo, de que se está haciendo poco para no descolgarnos demasiado de las tendencias más desarrolladas que predominan en la educación e información del mundo.

En los momentos de mayor embate desatado por la revolución de los multimedia, hubo profetas que vaticinaron la inexorable superación de los libros y de la lectura tradicional. Ahora, aquietadas las aguas, las grandes editoriales y las empresas de multimedia pronostican una fase de larga y duradera coexistencia:

"El libro, en su forma actual, puede desaparecer, pero las palabras permanecen. Tienen que aparecer por alguna parte palabras para ser leídas. [Antiguamente] aparecieron en tabletas de arcilla, en rollos de papiro y en libros manuscritos e impresos. Parece que la mayor parte aparecerá ahora en la pequeña pantalla, en miles, millones de palabras, de cifras e imágenes. Pero tienen que ser leídas, esto es decodificadas y comprendidas" (John Spink: Niños Lectores, Edi. F. G. S. R. Madrid 1990, pág. 153).

Todo esto significa que el libro será cada vez más sofisticado y complejo. Y, por tanto, exigirá nuevas y más caras tecnologías lectoras (pantallas, monitores, etc.). ¡Nos ha sorprendido la lluvia sin paraguas en la mano!

Tanto el libro audiovisual, en presentación C.D.-ROM o diskette, como el códice impreso tradicional, siempre será factor de civilización y cultura. Y siempre habrá que seleccionar lo mejor del mercado, no precisamente lo más barato, si aspiramos a integrarnos a los sistemas educativos eficaces y modernos:

"El premio será la comprensión y el placer: una vida de crecimiento y desarrollo" (John Spink: o.c. pág. 161).

Todo esto significa que el libro será cada vez más sofisticado y complejo. Y, por tanto, exigirá nuevas y más caras tecnologías lectoras (pantallas, monitores, etc.). ¡Nos ha sorprendido la lluvia sin paraguas en la mano!

Lo que no debemos hacer nunca es declararnos derrotados, desertar de la batalla cultural y afiliarnos a la mediocridad intelectual.

Conozco el proyecto gerenciado por la Biblioteca Nacional y financiado por el Banco Mundial. Trata de suministrar a las escuelas rurales y urbanas los mejores libros en lengua castellana mediante sucesivas licitaciones abiertas también a las editoriales extranjeras. Esto es bueno; por aquí es preciso comenzar, por la Escuela Básica.

Pero han surgido ya los primeros desacuerdos y complicaciones. Las normas impuestas favorecen caprichosamente al editor-competidor extranjero. Los nacionales son discriminados con tratamiento caprichoso. En una economía vertiginosamente inflacionada, como la venezolana, no se pueden forzar contratos de suministros que no reconozcan los efectos imprevisibles de la devaluación. ¿Qué precio puede sustentarse fijo e inmutable en Venezuela a lo largo de cuatro, cinco o nueve meses?

Igualmente, puede ser esperanzador el Proyecto de Bibliotecas de Aulas que alienta el propio Ministerio de Educación y las Secretarías de Educación de algunas Gobernaciones.

La crisis económica está siendo despiadada con la cultura y consecuentemente con el libro que es su soporte. Vuelan rumores que atemorizan el espíritu. A los impuestos que ya crucifican algunos rubros educativos como los libros multimedia y los interactivos, además de los mapas geográficos e históricos, láminas de biología, diapositivas, etc..., se quieren añadir otros gravámenes. ¿Será cierto?

Si las comisiones de Cultura y Educación de la Cámara de Diputados, juntamente con FUNDALIBRO, el Ministerio de Educación y Biblioteca Nacional consiguen esquivar el furor indiscriminado de la fiebre tributaria que nos amenaza, y exonera también a los rubros didácticos ya citados anteriormente, iluminarán con su contribución, la "larga noche de piedra" cultural que nos espera.

Habrá que estar, lanza o pluma en ristre, por si acaso.

¡Que reconfortante suena la cita insertada en el prólogo castellano de la obra "De la invención y principio de todas las cosas", publicada por Polidoro Virgilio en el año 1550:

" Esta nueva manera de escribir que en nuestro tiempo avemos visto y alcanzado por la cual tanto un día se imprime y estampa por un solo hombre quanto apenas antes en un año muchos podrían escribir, por causa de lo cual tanta abundancia de libros ha salido y se ha derramado por todo el mundo, que ninguna obra que sea puede faltar a ningún hombre por más ***pobre que sea*** (La Cultura del Libro, o. c. pág. 37).

¡Para que ningún libro puede faltar a ninguna persona por más pobre que sea! □

Carmelo Vilda es jesuita, gerente de la Distribuidora Estudios.